

Continuidad y perspectiva en el proyecto Galeón de Manila, Baja California

Luz María Mejía

Antecedentes

El proyecto Galeón de Manila dio inicio en 1999 bajo la coordinación del historiador náutico Edward Von der Porten y del arqueólogo Eric Ritter, quien, junto con voluntarios, arqueólogos, historiadores, y geólogos especialistas en la materia lograron conformar un equipo transdisciplinario a fin de integrar las distintas disciplinas en el estudio del contexto.

La investigación surge a partir de dos ramas completamente diferentes. Por una parte, el trabajo arqueológico realizado en la península de Baja California por el investigador Eric Ritter había detectado restos de fragmentos de porcelanas que presumiblemente fueron modificados por grupos cazadores-recolectores para ser utilizados como herramientas, pero no se conocía como es que los grupos de cazadores habían obtenido esta materia prima.

Por otra parte, sale a la publicación un libro sobre porcelanas, en el cual se incluían imágenes de algunos materiales de los cuales se descubrió, a consecuencia de un trabajo de investigación, que habían sido recolectados en la península de Baja California por un grupo de los llamados beachcombers durante cerca de 20 años en costa de la península, que habían sido llevadas a California, Estados Unidos; y que nunca antes habían sido estudiadas.

Individualmente, ambas noticias resultaban de gran interés, pero una vez que fue notable la coincidencia entre los materiales encontrados por Eric Ritter y los colectados por los beachcombers, en cuanto al área geográfica en la que habían sido encontrados y la similitud en el estilo estilístico, se consideró necesario su estudio, ya que de existir un mayor número de materiales in situ sería posible descifrar el origen de todos los materiales y muy probablemente inferir el proceso histórico que se desarrolló en la zona.

Se conformó un grupo de trabajo transdisciplinario pero también sería de carácter nacional e internacional, integrado por investigadores y con la característica significativa de incluir en los trabajos arqueológicos la participación del grupo de beachcombers; con lo que se logró principalmente, la restitución al Centro INAH Baja California de los materiales colectados en el pasado.

En la actualidad se han desarrollado cinco temporadas, integrándose al trabajo instituciones como la Subdirección de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Centro INAH Baja California, el Museo Marítimo de San Diego y la Universidad de Santa Clara, entre otras.

Ubicación

El sitio se encuentra en la parte sur del municipio de Ensenada, en el Estado de Baja California, en una zona definida como una costa de barra arenosa, caracterizada por una serie de dunas móviles del tipo barján. Dichas dunas se forman sobre superficies planas y duras por la acción eólica (Ortega 2003).



Figura 1 Vista general del área de estudio.

Entre las dunas y sobre las superficies planas se forman corredores en los cuales se observan restos de moluscos, restos de mamíferos y los elementos culturales de nuestro interés. Dicha superficie se cubre y se descubre según el movimiento de las dunas, por lo cual es factible que después de un tiempo se vuelvan a encontrar otros materiales (Ortega 2003) (Figura 1).

Debido a la complejidad del movimiento que presenta dicha formación, la metodología empleada ha ido modificándose a lo largo de la investigación con la intención de obtener mayores y mejores resultados. La prospección lineal es el método principal de trabajo y para realizarlo se conforma un grupo de cinco voluntarios y uno o dos investigadores que son los encargados de supervisar el recorrido. El trayecto se hace con dirección noroeste por las dunas y hasta la línea de costa, caminando entre las avenidas y marcando por medio de una bandera los materiales culturales que en ellas encuentren.

De entre los materiales localizados hay un gran número de fragmentos de porcelana china, un menor número de materiales de cerámica y bloques de cera de diferentes tamaños (Figura 2).

Simultáneamente, otro grupo prospecta el área mediante detectores de metales (Figura 3), posibilitando la detección de elementos metálicos no observables a simple vista, ya sea porque se encuentren ocultos en la acumulación de materiales naturales y culturales sobre los corredores o porque se encuentren semienterrados. El alcance de penetración de la herramienta es de hasta 10 cm debajo de la superficie. Cabe resaltar que esta metodología nos ha permitido encontrar elementos valiosos como láminas de plomo (Figura 4) y un elemento metálico trabajado mediante la técnica de cloisonné y sobre el cual no se tiene mayor conocimiento. Es de mencionar que, a diferencia de los fragmentos cerámicos, estos materiales se han encontrado al noroeste de la zona de dunas, en una superficie plana frente a la costa.

Un tercer grupo conformado por arqueólogos y especialistas en porcelana son los encargados de coleccionar los objetos marcados previamente. Primero, se hace un registro fotográfico



Figura 2. Los fragmentos de porcelana se localizan entre restos de moluscos y rocas de la región.



Figura 3. Prospección con detectores de metales.



Figura 4. Muestra de una lámina de plomo

in situ. A continuación, se toma la lectura GPS para conocer la ubicación del artefacto, se hace una breve descripción de la pieza y finalmente se colecta para ser trasladado al campamento base en donde se hará una selección. Los fragmentos de porcelana y cerámica son trasladados al Centro INAH Baja California y tan sólo algunos son llevados a la Universidad de Santa Clara para mayor análisis. Por su parte, las láminas de plomo son transportados a la Ciudad de México para ingresarlos en la Dirección de Conservación y Restauración para su estabilización.

Hasta este momento se han recuperado un poco más de 1,000 fragmentos de porcelana china, 20 bloques de cera de diversas dimensiones y hasta 10 láminas de plomo (Figura 5).

Otra técnica que se utiliza es la prospección mediante equipos de sensoramiento remoto, los cuales tienen como propósito detectar rasgos magnéticos en el subsuelo indicando la presencia de restos culturales o naturales. De entre los equipos empleados se encuentra el perfilador de fondo, un radar de penetración y un magnetómetro de cesio.

Cabe mencionar que el trabajo realizado con el uso de tales herramientas no produjo grandes resultados en la zona de dunas: sin embargo, el magnetómetro de tierra produjo una anomalía en la costa, frente a la zona en la cual han sido encontradas las láminas de plomo y los bloques de cera.

Lo anterior llevó a consideración la necesidad de estudiar la línea de playa a fin de eliminar la posibilidad de encontrar materiales que estuvieran relacionados a los que han sido colectados.



Figura 5. Fragmento de porcelana china.

Por lo cual, durante la tercera temporada de investigación, se adecuó un magnetómetro de tierra a una panga y se hicieron varios transectos en la rompiente de olas frente al área del plomo y de la cera (Figura 6).

Como resultado de esta prospección, se obtuvieron tres anomalías que brindaban la posibilidad de existencia de elementos culturales. Sin embargo, al ser un magnetómetro de tierra y encontrarse en una zona inestable como es la rompiente de olas, los resultados no podían ser absolutamente confiables.

Pese a esto, los datos obtenidos dieron lugar a la hipótesis de que los objetos encontrados en tierra estuvieran conectados con algo que probablemente se encontraría en la rompiente de olas, por lo que el proyecto tomó otra línea de investigación y las fases de campo se dividieron en fase de mar y fase de tierra.

Considerando que desde un principio se buscaba entender cuál era la procedencia de dichos materiales y el motivo por el cual se localizaban en el área, resultaba atractiva la hipótesis de que se encontrarían en el mar restos que estuvieran asociados y que pudiesen haberse conservado mejor que los encontrados entre las dunas y en las líneas de playa.

Ya para la cuarta temporada las anomalías detectadas por el magnetómetro de tierra fueron comprobadas con un magnetómetro subacuático y en efecto se trataban de tres anomalías presumiblemente de carácter cultural. Para corroborarlas se hicieron diversas inmersiones y se utilizó una draga para remover el sedimento y verificar si se encontraba elemento alguno. Desafortunadamente por estar en la rompiente de olas no ha sido fácil el trabajo en la zona y por lo tanto no ha sido comprobada la existencia de materiales culturales que estuvieran relacionados a los materiales en tierra.



Figura 6. El equipo sensor remoto se adecuó a una panga, con la cual se realizaron los transectos en la rompiente de olas.

Conclusiones preliminares

Las técnicas y metodologías empleadas durante las cinco temporadas de campo han permitido establecer algunas consideraciones.

Han sido detectadas dos concentraciones de materiales, la de menor tamaño tan sólo presenta fragmentos de porcelana y cerámica, en tanto que la de mayor dimensión tiene fragmentos de porcelanas, stoneware, terracotta, bloques de cera y láminas de plomo. Esta última tiene una extensión de aproximadamente 7 km.

Los materiales por sus características, debieron de haber llegado a la zona a través de la ruta transpacífica que seguía el llamado galeón de Manila, pero se desconocen los motivos por los cuales se encuentran en la zona. Ahora bien, según el estudio de la porcelana realizado principalmente por Edward Von der Porten, Clarence Shangraw y Sheila Keppel, los fragmentos pueden fecharse hacia finales del siglo XVI; lo cual estaría hablando que probablemente los objetos fueron llevados durante las relaciones más tempranas del comercio entre el Virreinato de la Nueva España y el puerto de Manila, teniendo en cuenta que el establecimiento de la ruta de la especiería inició hacia 1565 con Andrés de Urdaneta y Felipe de Salcedo.

La dispersión de materiales ha permitido al grupo de investigadores establecer varias hipótesis sobre el proceso de formación del sitio, indicando que los materiales de menor peso han sido transportados por la misma actividad del viento, en tanto que los materiales como las láminas y ceras pudieran encontrarse más cerca del lugar de origen ya que por su peso no pueden ser acarreadas fácilmente por la actividad del viento y por el movimiento de las dunas.

Asimismo, se tiene conocimiento de tres anomalías magnéticas que pudieran tratarse de elementos culturales en la rompiente de olas y frente a la zona de cera y plomo, por lo cual aunado

a la hipótesis de que los materiales de mayor peso se encuentran más cerca del origen es posible que estas anomalías correspondan a la fuente de los materiales de tierra.

Las anteriores son sólo hipótesis que aún no han sido comprobadas pero que de hacerlo abren la posibilidad de conocer un poco más sobre el contexto arqueológico y el motivo por el que encontramos dichos materiales en la zona.

Sobre a qué suceso corresponderían dichos materiales, se manejan dos hipótesis principales. Una es que pudiese tratarse de un aligeramiento de carga, es decir que durante una maniobra tuvieron que deshacerse de una parte del cargamento. Otra, es que posiblemente una de las embarcaciones de los galeones de Manila naufragó en la zona, permaneció ahí hasta que fue cubierta por la arena y destruida por la acción del viento, dejando la posibilidad de que los materiales de mayor peso permanecieran en la zona mientras que los de menor peso se dispersaron por acción del medio ambiente.

Esta última hipótesis se sostiene por la existencia de las láminas de plomo, las cuáles presentan marcas de la clavazón del barco, cabe la posibilidad de que se tratase de láminas que llevaban como cargamento para la reparación del mismo. Sin embargo, al presentar marcas es evidente que estaban siendo utilizadas con la funcionalidad de proteger la madera de la embarcación.

Otro aspecto que podría estar relacionado con los materiales que se han encontrado es la narración escrita por un jesuita hacia el siglo XVIII:

Deseaba personalmente registrarla, pero todos los naturales me imposibilitaron, ya por falta de agua y pasto, ya por empezar a poca distancia un arrenal en que los de a pie, como van descalzos, se atascan hasta las rodillas, y aun en partes se sumen hasta la cintura. Me aseguraron que me darían un informe muy fiel: despacháronse con los prácticos los más hábiles para aquel reconocimiento ... volvieron a media mañana los que fueron a registrar la lengua de arena: trajeron un pozuelo, una taza caldera, un plato de loza de China y una buena porción de cera blanca en pasta. Informaron que todos los contornos están llenos de tiestos de esa loza de todas suertes, de tibores, platos grandes, y de otras cosas semejantes; de clavos y pedazos de hierro; pero que al solo contacto se deshacen en polvos aun los clavos que están todavía metidos en sus maderos quebrados: hallase plomo batido, varias picesitas medianas y pequeñas de bronce; y lo que en mas abundancia y con facilidad se encuentran es la cera.... Todas estas cosas que aquí se hallan, indican claramente que en la misma lengua de arena varó, o en sus contornos naufragó algún navío [Consag 1887:414-416].

Lo anterior, permite reflexionar ante la posibilidad de que todavía existan materiales que probablemente no han sido registrados arqueológicamente, pero a su vez, que exista la posibilidad que algún otro expedicionario científico o viajero haya estado en la zona y probablemente haya dejado testimonio de ello.

Las hipótesis mencionadas son precisamente eso, hasta este momento. Sin intención de aseverar una más que otra, queda por decir que la primera tarea del proyecto en un futuro es saber a qué corresponden las anomalías que se detectaron frente a la costa y saber si se tratan de elementos culturales que pudieran estar asociados a los de tierra.

Bibliografía

Consag, Fernando

1887 “Diario”, en *Historia del Nayarit, Sonora, Sinaloa y ambas Californias: que con el titulo de “Apostólicos afanes de la Compañía de Jesus, en la America Septentrional” se publicó anónima en Barcelona el año de 1754*, por José de Ortega, Tipografía de E. Abadiano, México.

Ortega, Gustavo

2003 *Geología general del campo de dunas de Guerrero Negro, B.C.S., informe de temporada 2003*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.